



Dr. OSWALDO HURTADO *

- Yo me temo que estamos cayendo hoy día en el dogmatismo del marxismo, que se presenta como una religión, con muchas de las características que tuvo el Catolicismo.
- Si queremos crear una cultura nacional, debemos crear un pensamiento político, una filosofía, una ciencia, y para todo ello, un requisito esencial es la libertad intelectual.

La Antropología no es una ciencia de mi especialidad; sin embargo, no podía dejar de aceptar la amable invitación del Instituto Otavaleño de Antropología para darles algunos criterios y opiniones, sobre la problemática cultural del Ecuador desde una perspectiva política que es en la que yo me muevo.

LA COLONIA.-

Sin duda, muchas de las crisis culturales nuestras en la actualidad, se originan en la constitución de la nación ecuatoriana. Hay varios hechos que van a marcar la formación cultural del Ecuador: el primero es el poblacional. Se

* Director de la Democracia Cristiana

estima que aproximadamente dos mil blancos dominan a quinientos mil indígenas. Con la llegada de los españoles se produce una catástrofe demográfica: las guerras y las enfermedades provocan la muerte de un número apreciable de indígenas, de manera que en el siglo XVI, se estima que, en lo que hoy es el Ecuador, existían aproximadamente unos diez mil blancos y unos doscientos mil indígenas.

Como ustedes pueden advertir, el grupo blanco es el minoritario, casi insignificante cuantitativamente y el grupo indígena es el mayoritario, el dominante. Sin embargo, qué es lo que sucede: es este sector minoritario blanco el que guarda para sí la propiedad de la tierra, que va a ser el recurso productivo fundamental; la propiedad de las pocas minas que existían en un país como el nuestro, más bien escaso en recursos minerales; la propiedad de los obrajes; y, también el ejercicio de la autoridad política. En sus manos está el poder, está el poder económico, el poder político, y los indígenas, este grupo numeroso, originario de esta tierra, es relegado a una situación de semi servidumbre.

No voy a entrar a caracterizar cómo se organizó la sociedad colonial, que es conocida por todos ustedes, pero sí creo conveniente, de esta breve introducción sacar una consecuencia cultural que es lo que me interesa al Seminario que están realizando ustedes. La conquista significa una desestructuración del mundo indio que pierde su cosmovisión, sus dioses, su religión, sus autoridades, muchas de sus costumbres, sus vestidos, su idioma. Y en lugar de ellos se imponen otros dioses, otra religión, otra cultura que son presentadas como el modelo ideal a imitarse, como una forma superior,

relegándose la cultura nativa a una situación de inferioridad, en la medida en que todo: "lo indio" es motivo de desprecio y todo "lo blanco" es motivo de aprecio. El hecho de pertenecer a la cultura blanca significa un estatus económico, un estatus social, un estatus político. Un estatus económico: la propiedad; un estatus social: el prestigio; un estatus político: el ejercicio del poder o de la autoridad; y, en cambio la pertenencia al mundo indio, significa una carencia de estatus y una situación de subordinación y de dependencia absoluta. Naturalmente, al hablar de lo indio y de lo blanco, más hay que referirse al orden cultural que al orden étnico, porque lo que importa no es propiamente ser blanco, sino parecer blanco. En efecto, estudios genealógicos contemporáneos no realizados por aristócratas, demuestran que casi todas o gran parte de las familias de la clase tradicional quiteña, son mestizas. Esto quiere decir que tienen un origen indígena y no podía ser de otra manera.

Lo blanco se plantea como un modelo ideal a imitarse. Esto quiere decir que, en el orden arquitectónico, en el orden religioso y en todos los órdenes, aquello que emana de la cultura, tiene que ser impuesto a toda la sociedad. Por lo tanto, con la Conquista no se produce propiamente una simbiosis entre las dos culturas, sino una imposición de la una cultura sobre la otra.

Una segunda consecuencia. Los españoles vienen de una sociedad que todavía no acababa de salir del feudalismo. De una sociedad que miraba con desprecio el trabajo manual y que llega a este continente en el que existe una abundante mano de obra. Casta origen cultural sumado a una realidad estructural, hace que

los españoles acá, desprecien el trabajo manual, que solo puede quedar relegado para los hombres de color y que es visto indigno en una persona -como se decía en aquella época- "bien nacida".

En la medida en que hay un desprecio por el trabajo manual y que se constituye en un valor cultural de la cultura blanca, no se da en nuestro país, en la Audiencia de Quito más concretamente, un avance técnico. El mejoramiento técnico no era necesario, porque los blancos no estaban sujetos a un trabajo esforzado y sacrificado, como puede ser el trabajo manual y, no estándolo, no veían necesidad de simplificar su trabajo. Me explico: en la actualidad una ama de casa ve la necesidad de tener una lavadora, de tener una secadora, o una enceradora, porque no tiene servidoras domésticas para que hagan estos servicios. Pero antes de la actual reducción de la mano de obra doméstica, la lavadora y la secadora no eran necesarias. Con esto quiero decir que en el mundo colonial, el mejoramiento de las técnicas de cultivo o de producción textil, no eran necesarias, porque ese trabajo no era realizado por los blancos, sino por otras personas y no importaba el sacrificio de esas personas. Los blancos no sentían ese esfuerzo que era realizado por otros y, allí la causa del estancamiento técnico y por ejemplo una de las explicaciones de la crisis de la industria textil, tan importante como fue la de la sierra ecuatoriana en la parte norcentral que incluye por cierto a Otavalo.

Una tercera consecuencia. En el mundo colonial la Iglesia Católica y la religión tienen un papel dominante. De esta manera, la religión viene a modelar lo que podría denomi-

narse una ética, una ética católica que va a ser muy diferente de la ética protestante que impulsa el desarrollo del capitalismo, por ejemplo, en los Estados Unidos. Es una ética que pone poco aprecio por los bienes materiales, que propone desentenderse de esta vida, que recomienda interesarse por la otra, que mira con sospecha el cobro de intereses y las actividades industriales y comerciales, que recomienda plenamente las actividades agrícolas, que sospecha de la técnica. Cualquier persona que se permita discrepar de ese monolitismo ideológico católico, corre el riesgo de ser sometido a la Santa Inquisición. Así se castra el avance cultural que podía tener la sociedad colonial, primero porque no nacen innovadores y en el caso de aparecer un hombre innovador, que quiere producir cambios en los sistemas económicos, productivos o sociales, inmediatamente entra en conflicto con una estructura ideológica emanada de ésta ética católica. Esta va a ser una causa muy importante de que no pueda darse un desarrollo económico en la sociedad colonial y que de pronto una sociedad como la quiteña mucho más adelantada que la norteamericana contemporánea, poco a poco se queda atrás y hoy se encuentre a una kilométrica distancia en términos económicos y técnicos de la sociedad americana.

Una última consecuencia del hecho colonial. Una ruptura entre teoría y práctica. Como ustedes conocen, la sociedad colonial tuvo una legislación avanzada, probablemente la más avanzada y humana que se haya dictado para conquistar un pueblo. Así lo dice Leopoldo Benítez Vinuesa. Más avanzada que nuestro Código de Trabajo actual y mucho más avanzada que nuestras Constituciones Políticas contemporáneas. Por ejemplo, a un funcionario

colonial le estaba prohibido tener negocios en el lugar geográfico en que ejercía su autoridad y no podía contraer matrimonio con una persona de esa circunscripción. De este modo, se quería separar el poder económico del poder político, se quería tener a las autoridades incontaminadas. Ninguna Constitución hoy se atreve a plantear una cosa de esas. Bien, pero hay una contradicción entre esta teoría, teoría jurídica y la práctica. De tal manera que analizar la sociedad colonial a través de las instituciones políticas, no tiene sentido, porque la realidad contrasta seriamente con aquellas instituciones. Esto también tiene un origen en esta ética católica. Un hombre puede ser muy malvado, pero si se confiesa está curado de todos sus pecados. En cambio en la ética protestante, hay una consecuencia muy cierta, muy segura, entre la norma y la vida de un individuo. Acá no.

Todas estas características culturales van a marcar el desarrollo futuro del Ecuador durante la República.

LA REPUBLICA.-

Dentro de la Colonia podemos distinguir nosotros tres fuerzas sociales: la una formada por los hombres de color, fundamentalmente por los indios; la otra formada por las autoridades coloniales; y, la tercera formada por los criollos.

Estas tres fuerzas sociales entran en conflicto. El primer conflicto se expresa en los levantamientos de los indios contra los blancos metropolitanos o criollos. El otro conflicto es las rebeliones de los blancos criollos contra los blancos metropolitanos.

Cual de estos dos conflictos es el que

triumfa, el segundo. El primer conflicto, esto es los levantamientos indígenas conocidos por ustedes y que narran nuestra historia -materia en la que habría que investigar mucho todavía- fracasan inevitablemente. Hay excepciones naturalmente, hay levantamientos exitosos, por ejemplo, en la región oriental y probablemente ello explica la diferencia entre un indio del oriente y un indio de la sierra ecuatoriana. Ustedes encuentran en un indio del oriente, todos los valores de la cultura indígena: una de las diferencias que a simple vista se advierte en su orgullo cultural, por ejemplo, el caso de los shuaras, frente al escaso orgullo cultural de nuestros indígenas de la sierra, sobre todo de aquellas provincias que estuvieron sujetas a una mayor dominación, como puede ser el caso de los indígenas de la provincia del Chimborazo: Menos relevante es el caso de los indígenas de Imbabura y, dentro de Imbabura también pueden existir diferencias.

Bien, los levantamientos exitosos permiten a la cultura indígena conservarse como entidad cultural, pero en cambio, los levantamientos fracasados que son todos los de la sierra ecuatoriana, originan un afianzamiento de la cultura blanca y el ejercicio de una mayor dominación. Y los que la ejercitan son los que consiguen la independencia de nuestro país: es el triunfo de estos blancos lo que representa el 10 de Agosto de 1809, el 9 de Octubre de 1820, el 24 de Mayo de 1822, en fin, todos nuestros actos de independencia y de formación de la República, son actos ejecutados por este grupo blanco minoritario, como veíamos al comenzar la charla.

Bien, si los que dan origen al Ecuador son estos hombres, cuando se funda nuestra República, no nace una nación, nace una instala-

ción jurídica denominada Ecuador, inventada por este grupo blanco minoritario dominante. Digamos que nuestra independencia se parece más a la de Rhodesia o a la de Sudáfrica, y no se parece en nada a la independencia de Egipto de la India, de Uganda o de cualquiera de los países asiáticos o africanos que se constituyen en las dos últimas décadas. Nuestro caso es similar al de Rhodesia: un grupo minoritario blanco criollo de origen español acá -en ella de origen inglés- por sí y ante sí, crea una república y mantiene en situación de dominación el grupo originario que es el grupo indígena.

Constituída la República, como ustedes conocen, no se produce un cambio de la estructura económica por razones obvias, en la medida en que no triunfan los dominados, sino que triunfan los dominadores, y, se organiza para ejercer esa dominación, una institución no suficientemente estudiada, pero que, aparentemente puede ser la clave, la viga maestra de la evolución histórica del Ecuador: me estoy refiriendo a la hacienda. Yo creo que, este es un punto en el que deberíamos penetrar muy hondamente desde diversas perspectivas: antropológica, sociológica, económica, política, etc., para descubrir hasta qué punto la hacienda ha sido la clave del proceso social ecuatoriano.

Habría que examinar, por ejemplo, a qué se debe las diferencias que existen entre varios grupos de la comunidad otavaleña, me refiero al grupo indígena autóctono. Por qué unos han logrado mantener su orgullo cultural, sus valores culturales y desarrollarse incluso económicamente y por qué otros no lo han logrado, a pesar de que viven en la misma circunscripción geográfica. ¿Será acaso porque algunos se escaparon de la hacienda gracias al ejercicio

de actividades artesanales, y porque los otros permaneciendo en la hacienda, sufrieron las mismas consecuencias que tuvieron los indígenas de la provincia de Chimborazo, para referirme a la provincia más dramática de nuestro país, en la que la hacienda ejerció sus peores excesos? Esta sería una hipótesis para discutir, para investigar, para negarla o para afirmarla; pero el hecho es que ésta institución parece haber sido la que canalizó todas las formas y sistemas de opresión y soportó a la estructura política, económica y social en todos los órdenes. Por eso, ustedes advierten que en las provincias en las que no existió mucha población indígena y en las que ésta institución fue más flexible, se encuentra hoy una organización social asimismo más permeable, y en las provincias como Chimborazo, Imbabura, Tungurahua o Cañar, donde la hacienda y la población indígena fueron significativas, nos encontramos con las formas más típicas de explotación, de degradación de la cultura indígena y de pérdida de muchos de esos valores de esa cultura.

Pero, en el orden cultural, que es el objeto de esta charla, cuáles son las consecuencias que se producen y que conviene analizar. En primer lugar no nace, como les decía una nación, no se forma una nación, si se entiende como nación aquella en la que todos o casi todos participan de su destino histórico. Nace una república de unos cuantos miles de hombres que participan de la vida económica, de la vida social, de la vida cultural y de la vida política del Ecuador y de la que no tiene noticia la mayor parte de los ecuatorianos, que jamás supieron del 10 de Agosto, ni del 24 de Mayo, ni de las permanentes asonadas revolucionarias que recorrerán nuestra historia.

Nuestro país debió nacer como país indo-

mestizo, porque así era étnicamente, porque así debía ser culturalmente, más allá de la apariencia blanca o blanqueada que podamos tener unos más, otros menos. Pero, no nace un país indo-mestizo, sino que nace un país blanco, en el que se repite el hecho colonial del desprecio sistemático por la cultura nativa. Hay muchas formas de demostrar este desprecio: son conocidas por ustedes, lo advierten en la novela indigenista, en los estudios de los indigenistas ecuatorianos, el mismo Instituto Otavaleño de Antropología ha publicado algunos estudios. No constituye ninguna novedad, todo lo indio es fuente de desprecio: que los indios son vagos, son ociosos, son alcohólicos, no hay nada que valga en esta cultura, en cambio, a todo lo blanco son atribuibles una serie de virtudes. Hay un hecho que puede ilustrar muy bien lo que yo estoy queriendo decir. La gente de mi generación, aquí hay un público bastante joven, pero en mi generación, recuerdo yo que el uso del poncho era mal visto; en la ciudad, no se podía usar poncho. ¿Por qué? porque tenía un contenido indígena, hoy, la juventud usa poncho con la mayor tranquilidad. ¿Por qué? ¿desde cuándo? Desde que los norteamericanos o los europeos dignifican al poncho. Desde el momento en que los ecuatorianos vemos a hombres blancos cubiertos por un poncho, entonces ya podemos usar el poncho. Este ejemplo, me parece a mí que ilustra bastante bien, como es necesario que se blanquee la cultura indígena y se blanquee porque los americanos rubios, de ojos azules se ponen poncho, para que entonces los ecuatorianos apreciemos su valor, su significación. Desde entonces, comienza a parecernos una prenda hermosa el poncho, hermosa y además muy abrigada, más abrigada que un abrigo americano o europeo.

En la medida en que no nace una nación, no nace un estado propiamente dicho. Ustedes han leído investigaciones que se han hecho y estudios que se han realizado entre los campesinos ecuatorianos. Cuál es la respuesta que han dado a preguntas realizadas por los entrevistadores, sobre por ejemplo, el nombre de la República del Ecuador. No conocen el nombre del Presidente de la República, no lo saben, porque ellos no se sienten partícipes de la vida política nacional. Y la vida política nacional es realizada fundamentalmente por hombres culturalmente blancos que tampoco se interesan por estos otros hombres que forman parte importante de nuestro país. Nosotros nos sentiremos muy orgullosos de poder alternar con un europeo o con un americano y nos sentiremos muy molestos de tener que hacerlo con un compatriota indígena nuestro, a pesar de que seamos nosotros indígenas. Pero dejamos de serlo en la medida en que no vestimos como ellos y no hablamos el idioma quichua.

En segundo lugar, la formación cultural de nuestras élites, la formación cultural de los blancos, constituye una mezcla de teología, jurisprudencia, filosofía y literatura. En la formación de nuestra cultura están ausentes las disciplinas científicas. Nosotros tenemos estudios pintores, extraordinarios literatos, algunos músicos notables, buenos escultores, pero no tenemos un científico al que podamos erigir un monumento. Por qué, porque es una cultura con un gran ingrediente filosófico, literario, teológico y jurídico.

Nuestros estudios científicos provienen de este grupo europeo que llega a la Escuela Politécnica Nacional y que analiza el Ecuador desde una perspectiva antropológica, geológica,

geográfica, zootécnica, biológica, etc., ciencias en las cuales o no hay ecuatorianos con competencia para analizarlas, o simplemente los que hay son muy pocos. Hoy, por ejemplo, acaba de publicarse un libro sobre las hierbas del Ecuador, escrito me parece por dos americanos, una estupenda colección de todo lo que puede ser la medicina tradicional ecuatoriana, lo que algunos dicen brujería. Pero es hecho por extranjeros y lo mismo pueden ustedes ver en otros órdenes. Hay un estupendo recuento de fotografías por ejemplo, me parece que el nombre es "Noventa encuentros con el Ecuador", que es desde la perspectiva de la fotografía, uno de los mejores estudios antropológicos del Ecuador, hecho por extranjeros, me parece que es alemán el autor. Y, esto que sucede contemporáneamente, cuando ya comienza a desarrollarse una cultura científica, fue mucho peor antes; y, es natural, por el tipo de educación que recibe el ecuatoriano. Cuáles son las profesiones en el Ecuador hasta bien avanzado el siglo XX; la abogacía como la más importante, añadamos la medicina y la ingeniería. Las primeras facultades de economía se forman en los años treinta, pero los economistas que salen de ellas, son más bien buenos contadores y malos abogados, pero no son economistas que recién comienzan a salir de las universidades ecuatorianas en las últimas décadas. ¿Por qué?. Porque la carrera de economía por aquella época es absolutamente teórica. Buena parte de nuestros estudios sociológicos por ejemplo, tienen un gran contenido literario. ¿Por qué? Porque se enseñan en las universidades disciplinas que no forman un espíritu científico. Por eso hemos sido tremendamente especulativos, teóricos, siempre planteando los problemas del país en términos del deber ser. Queremos resolver por ejemplo los problemas del Ecuador con una

buena Constitución. Puede ayudar una Constitución, sin duda, pero una Constitución no resuelve los problemas del Ecuador; organizamos un buen sistema jurídico que, aparentemente en los ciento cincuenta y más años de vida republicana, no parece haber servido para organizar un sistema democrático; y, así se puede poner yo, muchísimos otros ejemplos. González Suárez dice que todo su estudio de física fue meramente teórico, que jamás vio un experimento; y, probablemente esto también les sucedió a muchos de ustedes.

La consecuencia es muy importante en el orden del desarrollo económico. En la medida en que no hay un espíritu científico en el Ecuador, no se da un desarrollo técnico, y no dándose un desarrollo técnico, no se crean condiciones para un proceso de desarrollo económico. Exportamos cascarilla, importamos quinina, exportamos trigo, importamos harina y, así existen muchos ejemplos.

Un diplomático americano que vivió durante la época en que gobernó García Moreno, en su libro narra la estupefacción que se produjo en el Valle de los Chillos, cuando un escocés vino a armar una maquinaria textil importada por algún fabricante de telas, y la estupefacción se produjo porque todos, blancos e indios, vieron aterrizados que un blanco trabajaba con sus manos y que se ensuciaba las manos con el aceite. El blanco, pues, considera que cultura, como lo dice un buen sociólogo ecuatoriano, es cierta habilidad para el buen trato, una mediana información sobre el movimiento cultural e intelectual del mundo. Nos enorgullecemos del dinamismo y difundimos nuestra cultura como humanista. Pero muchas veces es superficial y está plagada de poetas. En esta

cultura "humanista" plagada de poetas y dominada por los literatos, no hay científicos que llenen los otros aspectos del saber humano, o que en este mundo contemporáneo son esenciales para solucionar buena parte de los problemas económicos y sociales de nuestro país que, en definitiva, se resuelven en términos técnicos.

En tercer lugar. El papel dominante de la iglesia católica y de la ideología católica. La ética católica permanece luego de constituida la república. La iglesia tiene un papel dominante, tiene un monopolio de la educación, al menos hasta la Revolución Liberal, y después de la Revolución Liberal, si bien lo pierde en parte, conserva su ascendencia ideológica en la medida en que todos los ecuatorianos nos confesamos católicos y estamos dispuestos a aceptar el consejo religioso de la iglesia que representa nuestra religión. Pero, los valores que transmite la iglesia son muy impropios para que puedan generar una ideología favorable a los cambios sociales, por una parte, y por otra parte favorable al progreso.

La iglesia mantiene su interés principal por lo extratemporal, un interés exagerado por la otra vida y un menosprecio por la temporalidad presente. Esto tiene consecuencias muy importantes. Si el hombre considera que sus problemas se han de solucionar en la otra vida, se va a desinteresar de buscar fórmulas para solucionarlos en ésta. Vendrá la confianza en Dios, antes que en nosotros mismos. Un campesino esperará una buena cosecha por la voluntad divina y no por el uso de buenas semillas, por el trazo de un buen surco y por la utilización de desinfectantes. Los estudiantes esperarán buenas notas, por la iluminación del espíritu santo y no por un trabajo sostenido de

preparación y de estudio a lo largo del curso, o de los años que conforman la enseñanza escolar o colegial.

Las consecuencias también son muy graves para la evolución del país. En el orden social, los ecuatorianos nos acostumbraremos a ver las injusticias sociales como buenas, como queridas por Dios, y caemos en la fatalidad. Pensaremos que no puede ser cambiada esta situación de explotación que se ve en el país. En otros casos, en el orden económico no desarrollamos actitudes de organización, de progreso, de responsabilidad, de eficacia, etc., necesarias para que pueda darse cualquier proceso de desarrollo económico. A mí me parece por ejemplo que, en gran parte, el desarrollo económico de la costa se explica, no solo por las condiciones económicas mejores que tuvo la costa, sino además porque la ética económica de la costa o del costeño fue diferente de la ética económica del serrano. En la costa, la influencia de la iglesia fue menor y los costeños como consecuencia fueron menos adictos a ella, como lo dice una reciente historia, publicada por un americano sobre la antigua provincia de Guayaquil. Los católicos costeños eran menos adictos a las prácticas religiosas. Un costeño ahorra, para gastar su riqueza en París o para mejorar sus plantaciones. Un serrano ahorra para hacer construir un hermoso altar en una iglesia, o para construir esos magníficos templos que tenemos nosotros. Con eso, yo no estoy queriendo de ninguna manera decir que no debieron o que no deben hacerse esos templos. No. Pero cuál fue el gasto suntuario de esa época. Para nosotros, comprar un automóvil Mercedes Benz, puede ser un gasto suntuario. En esa época podía ser construir un altar en el templo de la Compañía de Jesús. Con una sociedad po-

bre como fue la sociedad ecuatoriana, no se explica cómo pudieron construirse los templos quiteños, sino es con un gran sacrificio de recursos que fueron sustraídos de la producción para destinarlos a esas edificaciones, y no solo recursos económicos, sino también recursos humanos.

Una sociedad con estas características, sufre un efecto hipnótico de las culturas extranjeras. Hace poco, se presentó en Quito un espectáculo musical de la Unión Soviética, y muchos de los que asistimos nos quedamos sorprendidos del grado de influencia de la música americana en la música soviética, entre otras razones, porque todos los instrumentos eran electrónicos. Resulta muy difícil con instrumentos electrónicos hacer música rusa, como también es difícil hacer música ecuatoriana. Si eso sucede con un país como la Unión Soviética, de su dimensión geográfica, económica, social, humana, con una cultura milenaria, piensan ustedes qué va a suceder con un país como el nuestro y con las características que hemos anotado. Vamos a ser hipnotizados, primero frente a la cultura francesa que se va a presentar como el modelo ideal en todos los órdenes. Un viajero extranjero que habla con un guayaquileño, recibe esta contestación: nosotros apreciamos mucho a los franceses, admiramos mucho a los franceses, nosotros, aparte de Lima, Quito y Guayaquil, solo sabemos que hay otra ciudad que es París. Los ecuatorianos se mudarán a vivir a París para gastar sus fortunas, o tratarán de imitar las diversas expresiones culturales del mundo cultural europeo y particularmente del francés. Luego, vendrá la influencia americana desde los años posteriores a la primera guerra mundial, expresada a través de esa invasión cultural producida por

los medios de comunicación: revistas, diarios y actualmente la televisión. Otro ejemplo, porque me parece que los ejemplos a veces ilustran más que cualquier apreciación teórica. El caso de las drogas. Cuando yo era un estudiante, decir a alguien marihuano, era un insulto, porque el marihuano era el estibador de los fondos portuarios de la costa. Hoy decir a alguien marihuano ya no es insulto. Era peyorativo cuando los marihuanos eran los estibadores de la costa, pero deja de serlo en cuanto los norteamericanos dignifican el uso de la marihuana. Desde allí el uso de marihuana es para nosotros cosa normal, corriente, buena, útil, conveniente.

EL ECUADOR CONTEMPORANEO.-

De esta manera, llegamos al Ecuador contemporáneo y, de la misma manera que lo hice antes, voy a señalar algunos aspectos que desde una perspectiva cultural, me parecen importantes de tener en cuenta.

La clase media en el Ecuador, clase media entre comillas, fue una clase media muy progresista. A ella se deben los avances sociales del Ecuador, en el orden de los estudios científicos, en el orden de la literatura, en el orden de la pintura y en el orden de las instituciones políticas. Ellos son los que desde el año treinta, hasta desde el año veinte y cinco, hacen avanzar a este Ecuador y lo colocan adelante.

En la actualidad, me parece percibir un desplazamiento de la clase media, desde sus tradicionales posiciones progresistas, hacia posiciones cada vez más conservadoras y más modernas. Y, ello es muy lógico desde el punto de vista de la teoría sociológica, que sostiene que la clase media es progresista en los mo-

mentos de crisis y se vuelve conservadora en los momentos de crecimiento económico y de enriquecimiento, que es precisamente lo que estamos viviendo hoy día en el Ecuador. Antes la clase media se empleó en la administración pública, en la docencia, en las instituciones semipúblicas y fue libre, libre hasta cierto punto, hasta el punto necesario de hacer todo lo que señalé antes. Hoy no, los espíritus más lúcidos de la clase media, se emplean en la empresa privada y son condicionados, atraídos, manipulados, dominados, transformados por los intereses de la oligarquía. Este es un hecho importante que va a marcar el proceso histórico del Ecuador de los próximos años y que es necesario tener en cuenta.

En la medida en que esta clase media se incorpora al sistema, se está convirtiendo en su mejor defensora. Cae en esta civilización de consumo, en el consumismo, afirma el modelo de desarrollo económico del Ecuador, que es un desarrollo económico para responder a las necesidades y a los intereses de grupos minoritarios. Por eso, se instalan una serie de industrias sofisticadas que no tienen ningún sentido en un país tan pobre como el nuestro. Primer hecho.

Segundo hecho, relativamente nuevo: la Universidad. Cuando uno plantea el problema de la Universidad, frecuentemente los estudiantes se ponen muy sensibles y, entonces, consideran que cualquier opinión adversa a la Universidad, al sistema universitario y al movimiento estudiantil, significa ir contra la fuerza revolucionaria más importante de nuestro país. Yo creo que, es una obligación nuestra cuestionar seriamente la situación actual de la Universidad.

La Universidad Ecuatoriana, de alguna

manera se mantuvo a un nivel igual a mayor que el de la cultura ecuatoriana, pero se mantuvo a ese nivel. Mi impresión es que la Universidad Ecuatoriana hoy se encuentra, con relación a la sociedad general, en un estado inferior. No es verdad que la Universidad no puede ser mejor de lo que es un país, y, aun en el caso de que aceptemos esta tesis, la Universidad tiene que ser al menos como es el país. Pero, mi opinión es de que la Universidad hoy es peor de lo que es el país. Aquellos que estamos trabajando en la Universidad, aquellos que son estudiantes de la Universidad pueden certificar lo que yo estoy diciendo. La descomposición académica y política de la Universidad está llegando a límites intolerables que, en muchas facultades nos encontramos ya con un colegio y si las cosas continúan así, pronto nos encontraremos con una escuela. El nivel de los estudios académicos ha llegado a un punto tan crítico, que yo he escuchado decir a profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, que los médicos que se gradúan en ella, a partir de este año, no ofrecen ninguna garantía y más bien constituyen un peligro público. Y, eso que ocurre con los estudiantes de medicina, sucede con otras profesiones, en Ingeniería, en Arquitectura, en todas las profesiones; y, este es un asunto cultural muy importante tener en cuenta, por lo que diré enseguida.

Nosotros, con mucha razón, planteamos el problema de la dependencia y decimos lúcidamente que, la nueva forma de dependencia es la dependencia tecnológica. Pero, en la medida en que la Universidad continúa caminando, transitando por el sendero que va, no vamos a disponer de los profesionales y de los científicos que puedan crear una tecnología nacional; "científicos" como los que están saliendo de la

Universidad, no tienen ninguna capacidad para investigar sobre la medicina popular ecuatoriana. Qué harán esos médicos, comprar las drogas que receta el visitador médico, a pesar de que cualquiera de las hierbas que se encuentran en un mercado del Ecuador, o algunas al menos, pueden producir efectos parecidos a esa droga que uno la ingiere en un comprimido.

Por falta de formación científica, van a ser incapaces de investigar los materiales que pueden usarse para una arquitectura ecuatoriana. Sociólogos como los que forma la Escuela de Sociología de la Universidad Central, no tienen ninguna aptitud para un estudio científico del Ecuador. Si algún estudiante de Sociología hay aquí, me gustaría conocer su opinión. Varios egresados de la Escuela de Sociología me han dicho que luego de haber estudiado cinco o seis años, se encuentran con la sorpresa de no haber aprendido nada. Si esto es así, probablemente en el futuro, vamos a encontrarnos con un acrecentamiento de la dependencia tecnológica de nuestro país y de la dependencia cultural. No solo por el espectacular desarrollo cultural y tecnológico del mundo industrializado, sino además por el no correspondiente desarrollo y, en algunos casos estancamiento, de nuestro desarrollo universitario, intelectual y científico. Alguien que no sabe nada que hacer, está dispuesto a copiar todo lo que se le presenta: en unos casos la arquitectura americana, en otros las teorías sociológicas europeas o norteamericanas.

Sin embargo, no todo es negativo. Es importante señalar que estamos comenzando a penetrar en nuestro pasado histórico. La arqueología, probablemente es una de las ciencias que más se ha desarrollado en los últimos años

en nuestro país, y, ya podemos nosotros en una sala como esta ver cuál es nuestro origen histórico. Las ciencias sociales se han desarrollado, asimismo notablemente, y ya tenemos algunos intentos de interpretación sobre la problemática nacional. La literatura ha cumplido un papel importante en la medida en que ha denunciado de la manera más sencilla, los peores excesos del sistema hacienda y las peores manifestaciones de explotación y miseria que se han dado en nuestro país. Hay serios intentos por crear una arquitectura nacional. El caso de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Cuenca, me parece el más señalado y el más digno de mención. Y, así se pueden poner muchos otros ejemplos. Otro hecho también positivo, es un aprecio que se observa por "lo nacional"; comentábamos con el Director de este Instituto, sobre el uso que por ejemplo ustedes han hecho de una serie de materiales tradicionales, para la construcción de esta edificación. Estos son, pues, los primeros esbozos y primeros ensayos, pero son hechos positivos que, en el caso de desarrollarse, pueden ser de mucha utilidad para ir creando ciertos puntos de partida que permitan desarrollar una cultura nacional. Hay, entonces, un parecido por lo nacional que ya se advierte, cuando apreciamos las prendas ecuatorianas y las usamos.

Pero, hoy no encontramos con una penetración cultural, con una propaganda subliminal que nos entra por todos los poros y que nos lleva a una actitud de veneración, frente a las culturas extranjeras, y, esto cada vez va a ser mayor. Parece que estamos llegando a un mundo planetario, a un mundo interdependiente. Todo ese desarrollo notable de los medios de comunicación nos está poniendo en contacto de manera instantánea, con todo lo que su-

cede en el rincón más remoto del universo; y, en la medida que esto avance, las culturas "paquidérmicas", van a terminar aplastando con la uña del pie a culturas que todavía no acaban de formarse, como es el caso de la nuestra. Sobre todo si se toma en cuenta la dependencia tecnológica que en el mundo contemporáneo es la mayor.

UNA PROPUESTA.-

Supuesto todo lo dicho hasta ahora, cuáles serían según mi opinión los campos en los que habría que trabajar para estructurar una política cultural en el Ecuador. El primero que es el prioritario y fundamental. De alguna manera, lo cultural está supeditada a la estructura económica y social y, si ella permanece, difícilmente podrá nacer una cultura nacional. No nació con el hecho de la Independencia, no nació con el hecho de la Conquista y tampoco puede nacer ahora, con la estructura económica y social que en el Ecuador supervive. De manera que, ahí hay que trabajar fundamentalmente. De alguna manera los mejicanos gracias a su revolución es que han logrado formar una cultura nacional y así establecer un muro que consiguió detener a ese gigante cultural que es los Estados Unidos de Norteamérica, vecino del pobre Méjico. La necesidad de un cambio social y económico que permita el nacimiento final de una nación, es entonces, un requisito esencial, me parece a mí, para el nacimiento de una cultura nacional.

Una segunda propuesta: la investigación. No podemos nosotros teóricamente, mediante una simple abstracción, decir lo que es, o lo que debe ser nuestra cultura, sino penetrarnos muy profundamente en el vientre histórico del Ecuador, a través de las diversas disciplinas y ciencias

nos pueden permitir hacer una disección. No podemos elaborar una política cultural, sino sabemos de dónde venimos y tampoco plantear a dónde debemos ir. Y el Ecuador en esta materia es un páramo. Todo está, voy a exagerar un poco, todo está por investigarse. Son vastas las posibilidades de investigación en todos los órdenes, en el campo de la economía, de la sociología, de la antropología, de la arqueología, de la medicina, de la arquitectura, de todo. Instituciones como la de ustedes han trabajado bastante en esa línea. Las universidades ojalá lo hicieran, en lugar de hacer una serie de gimnasias mentales. Eso es lo que son ciertos "estudios científicos" que no tienen ninguna estructura teórica y empírica que los soporte. En lugar de hacer techos sin vigas, ni paredes deberían las universidades, los centros culturales, las instituciones, investigar para saber cuál es nuestro trasfondo cultural, social, económico, político e ideológico. Carecemos por ejemplo de una historia económica del Ecuador.

Una tercera propuesta. Debemos luchar porque en el país exista libertad intelectual. En el siglo pasado vivimos el dogmatismo del catolicismo. Yo me temo que estamos cayendo hoy día en el dogmatismo del marxismo, que se presenta como una religión, con muchas de las características que tuvo el catolicismo. Muchos de nuestros marxistas contemporáneos, de haber vivido en el siglo pasado, sin duda, hubieran sido unos perfectos garcianos: me refiero a los fanáticos seguidores del presidente García Moreno. Que quiero yo decir con esto. La libertad intelectual es una esencia indispensable para cualquier política cultural. Sin libertad intelectual, no se puede investigar. Sin libertad intelectual, no se puede proponer nada, porque si el dogma nos dice de dónde venimos y hacia

dónde vamos, todo está hecho. Es así como se hacen acomodaciones fabulosamente ridículas de la realidad del país para que responda a una serie de esquemas teóricos preestablecidos. No niego que todos tenemos condicionantes teóricos; sería tonto decir, que un hombre puede acercarse al examen de una realidad sin nada que le separe del observador. No. Tenemos condicionantes, nuestra cosmovisión del mundo, nuestro origen social, todo eso nos condiciona. Pero, debemos tener la libertad intelectual suficiente para que ese condicionamiento no nos lleve a falsear la realidad, a teorizar sobre la realidad. Para evitar tal peligro es necesario la libertad intelectual, una mentalidad abierta a todo. Si nosotros queremos crear una cultura nacional, debemos crear antes un pensamiento político, una filosofía, una ciencia, tenemos que crear todo eso; y, para todo ello, un requisito esencial que es la libertad intelectual.

Una cuarta propuesta. Debemos pensar seriamente en ir más allá de la frontera ecuatoriana, en busca de los pueblos que tiene parecida ascendencia cultural que el nuestro. Culturalmente, yo me encuentro más cerca de un boliviano que de un colombiano, o más cerca de un guatemalteco, de un mejicano, o de un peruano, que de un venezolano. A pesar de todos esos conflictos que hemos tenido con el Perú, cuando ustedes están con un peruano, se encuentran con un serrano: parece un lojano, o parece cualquier otro habitante de nuestra tierra. Estoy hablando siempre dentro del orden

cultural, porque a veces cuando uno trata este tema, sobre todo luego de los últimos acontecimientos sucedidos en el país, los ecuatorianos solemos ponernos muy sensibles. Pero, si queremos rescatar nuestra cultura, debemos tener la conciencia que nuestra cultura va más allá de Otavalo, va más allá de Quito, va más allá del Ecuador y se proyecta en otros países de América Latina que tienen un origen parecido al nuestro. Y si el nivel económico, social y ojalá político, llegamos a formar una dimensión más grande que la pequeña provincia nuestra, es posible que podamos crear una cultura nacional y un Estado Nacional, que deben ser, me parece a mí, las metas finales. Solo así podrá nacer una cultura andina integrada por seis millones de ecuatorianos, que ojalá algún día lleguen a ser treinta, o cincuenta millones de andinos.

Estas son la ideas que quería trasmitirlas, reiterándoles que no es un tema de mi competencia y que lo he aceptado sólo por la bondadosa invitación de ustedes.

Agradezco al licenciado Cabascango por la amable presentación que hizo al introducir mi charla y, les agradezco a ustedes por haber venido a esta reunión. Para los que vivimos en Quito y observamos el poco interés que frecuentemente existe por estos asuntos, encontrar un público tan numeroso, resulta estimulante.

Estimados amigos del Instituto Otavaleño de Antropología, gracias otra vez y les deseo mucho éxito en esta empresa en la que vienen trabajando desde hace algunos años.